

VOZ Y ESCRITURA. REVISTA DE ESTUDIOS LITERARIOS
 N° 29, ENERO- DICIEMBRE, 2023
 DEPÓSITO LEGAL 89-0023 / ISSN: 1315-8392. DEPÓSITO LEGAL ELECT.: PPI 2012ME404

Néstor Mendoza. (2019) *Ojiva*. Bogotá: El Taller Blanco.



NÉSTOR MENDOZA



.Arnaldo E. Valero
 Instituto de Investigaciones Literarias
 "Gonzalo Picón Febres"
 Universidad de Los Andes
 Venezuela
arnaldovalero@gmail.com

Recibido: 25/05/2023
 Aprobado: 02/08/2023

"El poder entregado a sí mismo sólo puede lograr más poder, y la violencia administrada en beneficio del poder (y no de la ley) se convierte en un principio destructivo que no se detendrá hasta que no quede nada que violar", sentencia Hannah Arendt en *Los orígenes del totalitarismo*, obra de imprescindible lectura para comprender lo que ha ocurrido en Venezuela en lo que va de siglo.

Desde sus primeros años, la política chavista ha consistido en apartar a cada hombre y cada mujer que no concuerde con el objetivo de acumular el poder necesario para instaurar una economía de expolio sistemático. Para abrir carreras en las burocracias del Partido y del gobierno a sectores de población carentes de auténtica formación y capacidad profesional, el régimen apostó por la duplicación paramilitar de organizaciones gremiales, el menoscabo de toda competencia y capacidad técnica, la expropiación de propiedades agropecuarias e industrias y la destrucción del sistema universitario autónomo. Una política de gobierno tan eficaz para preservar el poder como desastrosa para el bienestar social y económico del país, porque ha traído consigo una perpetua crisis en la agricultura, caóticas condiciones en la producción de alimentos, el colapso del desarrollo industrial, la devastación de un sistema educativo que hizo de la formación profesional la clave del ascenso social y la destrucción de lo que antaño fuera una de las compañías petroleras más prósperas y rentables del planeta.

La dominación chavista ha supuesto el triunfo del mal radical, porque la muerte o el asesinato de una persona entra dentro del terreno de lo comprensible, se traduce en la destrucción física de una vida, mientras

VOZ Y ESCRITURA. REVISTA DE ESTUDIOS LITERARIOS
 N° 29. ENERO- DICIEMBRE, 2023
 DEPÓSITO LEGAL 89-0023 / ISSN: 1315-8392. DEPÓSITO LEGAL ELECT.: PPI 2012ME404

que la aniquilación de las condiciones de existencia de todo un país —eso que ha sido catalogado como «crisis humanitaria compleja»— supone un tipo de maldad ante la que resulta insuficiente la categoría de «criminal» porque está más allá de la comprensión humana.

¿Cómo afrontar una época regida por la iniquidad extrema, donde los habitantes de todo un país siguen con vida pero exiliados de una existencia humana? ¿Cómo articular el improbable testimonio de una existencia desprovista de cualquier propósito terrenal, asediada por un horror que eclipsa el deseo de vivir? ¿En qué términos referir la inercia de lo humano entre los escombros de una temporada signada por la miseria, el abandono y el sufrimiento?

Ojiva obedecería a la manera como Néstor Mendoza (Maracay, 1985) ha asumido ese desafío a nivel lírico.

La época encarada por el poeta supone la agónica cotidianidad de la supervivencia, un tiempo de cuerpos “quietos y en fila india, /en filas numeradas, con brazos marcados” a la espera de alimentos, esa experiencia para la que ha sido acuñada la expresión “crisis humanitaria compleja”:

Aún no
 llega la onda expansiva. Los cuerpos
 aún no reciben el choque previo a la
 desaparición. La ojiva aún no silba
 su canto de muerte a los oídos vivos.
 Hay un sonido seco, vibrante,
 reservado a los últimos sobrevivientes. (XXI)

Ojiva circunda una tierra arrasada por el poder sin principios, donde prevalece el dolor, la impotencia, la humillación, la degradación más extrema. Millones han logrado escapar. Algunos tuvieron la posibilidad de despedirse, de compartir una última cena. Otros apenas pudieron llevarse algunas cosas consigo. También hubo quien huyó del silbido ensordecedor del hambre y la desesperación saltando desde algún balcón o liberando el flujo de su sangre, porque “*El hambre no era ganas de comer/sino la tristeza de estar solo y hambriento*”.

A quien ya no está dispuesto a sobrevivir al despojo de ese precepto afirmativo de la existencia que es la ilusión del mañana, el sujeto lírico ha tenido la nobleza de dirigirse en siguientes términos:

VOZ Y ESCRITURA. REVISTA DE ESTUDIOS LITERARIOS
 N° 29. ENERO- DICIEMBRE, 2023
 DEPÓSITO LEGAL 89-0023 / ISSN: 1315-8392. DEPÓSITO LEGAL ELECT.: PPI 2012ME404

No quisiera que cayeras desde arriba, solo,
 sin nuestras manos sujetas a las tuyas
 para persuadirte de que tu caída irreparable
 no debe ser como la de la ojiva; no caigas,
 amigo mío, no caigas, que la vida también
 puede vivirse luego de este daño heredado.
 (XVII)

Dado que sus versos revelan la agonía de una población deportada a una región donde la dignidad ha perdido sentido, donde la vida es entendida como degradación, como sobrevida o existencia inercial, sin esperanzas, el universo cartografiado en *Ojiva* es semejante a la tierra vislumbrada por el *Angelus Novus* de Paul Klee; sin embargo, esa devastación también tiene un precedente en las letras venezolanas: una carta escrita por Simón Bolívar el 10 de junio de 1825. El destinatario de esa misiva era don Esteban Palacios, tío y padrino de Bolívar. Debido a las vicisitudes de la guerra, el Libertador no había tenido noticia cierta de su tío en años y había llegado a darlo por muerto. Sabiéndolo en Caracas y consciente de que el fruto obtenido tras años de esfuerzos por miles de voluntades industriosas habían desaparecido, Bolívar infiere: “*Mi querido tío, Ud, habrá sentido el sueño de Epiménides: Ud. ha vuelto de entre los muertos a ver los estragos del tiempo inexorable, de la guerra cruel, de los hombres feroces (...) Ud. lo encuentra todo en escombros*”. Con todo, en aras de consolar a su tío, el Libertador aseguraba que esas cenizas y esas ruinas resplandecían de libertad y estaban cubiertas con la gloria del martirio, algo que el sujeto lírico de *Ojiva* jamás podría asegurar.

Hay dos poemarios con los que *Ojiva* guarda cierto vínculo: *El lejano oeste* (2013) y *Salvoconducto* (2015), de Alejandro Castro y Adalber Salas Hernández, respectivamente. El vínculo residiría en la determinación de sus autores a afrontar esa oscuridad que se ha apoderado del país donde nacieron. En esencia, todos acatan ese imperativo de Rafael Cadenas que postula “Seamos reales”. No obstante, mientras los sujetos líricos de *El lejano oeste* y *Salvoconducto* tienen la posibilidad de llegar a ser iconoclastas y desafiantes –pienso en poemas como “Canto a Bolívar” y “Bellas Artes”, de Castro; pienso en “Cosplay”, de Salas– la desmesura que ha alcanzado la política de persecución, censura y exterminio impuesta por el régimen desde 2014 le niega esa posibilidad a Néstor Mendoza. El sentimiento que impera en *Ojiva* es el vértigo que se experimenta durante la caída, la angustia y la desolación de quien ha constatado que todo cuanto ha sido hecho para revertir el signo de la adversidad ha sido en vano.

En virtud de dar cuenta de la agónica experiencia que supone vivir en un territorio secuestrado y arrasado por una élite voraz e inescrupulosa, que ha demostrado su contumacia necropolítica distribuyendo bolsas de comida aptas para la asfixia de todos, con *Ojiva* el poeta emerge como testigo y sobreviviente; en consecuencia la poesía es consumada como el testimonio de un lugar donde la situación

VOZ Y ESCRITURA. REVISTA DE ESTUDIOS LITERARIOS
N° 29. ENERO- DICIEMBRE, 2023
DEPÓSITO LEGAL 89-0023 / ISSN: 1315-8392. DEPÓSITO LEGAL ELECT.: PPI 2012ME404

extrema ha pasado a ser la regla, de una ciudadanía deportada a una región donde la dignidad y el respeto de sí se han hecho inservibles y donde escasamente persiste el sentimiento de pertenencia a la especie humana. En definitiva, *Ojiva* confirma cuánta razón asiste a Giorgio Agamben cuando señala que la aportación decisiva del biopoder en nuestro tiempo no es ya *hacer morir* ni *hacer vivir*, sino *hacer sobrevivir*, producir en un cuerpo humano la separación absoluta del no-hombre y del hombre, del viviente y del hablante, de la zoé y el biós.

Néstor Mendoza –quien ahora es uno de los siete millones de venezolanos que se ha visto forzado a optar por el exilio para sobrevivir a la extrema adversidad que impera en Venezuela– en 2011 obtuvo el IV Premio Nacional de Literatura Universitaria con *Andamios* (2012), en 2020 exhibió una agudeza lírica excepcional con *Dípticos*, en virtud de la manera como llegó a enlazar la realidad que le ha tocado vivir con la eternidad del imaginario clásico grecolatino. Esos poemarios bastarían para acreditarlo como una de las voces claves de la poesía venezolana contemporánea. Sin embargo, con *Ojiva* ha demostrado su excepcional capacidad de sostener la mirada ante una época donde millones de hombres y mujeres han sido despojados de su vínculo con lo que constituye lo humano, algo que lo convierte en el ávido cartógrafo de una tierra donde la existencia ha sido forzada a ser padecida como supervivencia.